

EL XXX ANIVERSARIO DE LA II GUERRA MUNDIAL

I

Oficialmente, la II Guerra Mundial terminó el 8 de mayo de 1945, con la rendición incondicional de parte del Tercer *Reich*, cuya existencia se ha sentido amargamente en Europa durante seis años. En marzo de 1938 cae Austria mediante una simple anexión, seguida de la incorporación de las regiones de los Sudetes a Alemania, en octubre del mismo año. Hasta marzo de 1939, el resto de Checoslovaquia se constituye en un Estado federal de Checo-Eslovaquia, sustituido luego por una Eslovaquia independiente y un protectorado de Bohemia y Moravia. El 1 de septiembre de 1939 estalla la guerra germano-polaca, y el 3 de septiembre, Gran Bretaña y Francia se declaran en estado de guerra contra Alemania. El 28 de aquel mismo mes, Polonia es repartida entre Stalin y Hitler. El Tercer *Reich* consolida su poder sobre Europa a lo largo del año 1940, cuando, después de los Países Bajos y Bélgica, queda también ocupada Francia. Tras la toma de Dinamarca y Noruega, Alemania establece su «nueva» frontera occidental desde el Polo Norte hasta los Pirineos. Con ayuda de la Italia de Mussolini, Alemania llega al mar Mediterráneo tras las victorias sobre Yugoslavia y Grecia, preparando el asalto de Creta y mirando hacia el Norte de África. Ese cuadro apocalíptico es completado por la guerra germano-soviética y el enfrentamiento americano-japonés. En 1945, la guerra termina primero en Europa y luego en Asia, como consecuencia de la bomba atómica sobre Hiroshima. El acto de rendición incondicional tuvo lugar en una escuela de la ciudad francesa de Reims, entre el general Eisenhower y el general Jodl. Veinticuatro horas después, la misma escena se repetiría cerca de Berlín, entre el mariscal Keitel y el mariscal Shukov. La guerra había terminado; en efecto, también había dejado de existir el Tercer *Reich*, para el que Hitler había prometido una duración de mil años, y cuyo paso por la historia costó más de cincuenta millones de vidas¹. Aparte, millones

¹ «Conmemoración del trigésimo aniversario de la victoria sobre el Reich», en *La Vanguardia Española*, el 9 de mayo de 1975, de Tristán La Rosa.

de refugiados, hogares y hasta países enteros destruidos, cuya significación aún se observa a través de ciertas realidades que pesan sobre la conciencia europea.

Cada país conmemora a su manera el «Día de la Victoria en Europa». El presidente de la República francesa, Valéry Giscard d'Estaing ha anunciado a los franceses la decisión de no celebrar más la victoria aliada sobre el Tercer Reich. Este año ha sido por última vez; la página de la enemistad con Alemania queda cerrada definitivamente. «Esta guerra ha sido fratricida para Europa —dice Giscard en su carta dirigida a los miembros del Consejo Europeo—, ha acumulado víctimas y ruinas. La aspiración común es que sea la última de las que han ensangrentado, desde hace mucho tiempo y en vano, el suelo de nuestro continente. Lo que era entonces una esperanza se ha convertido, por fin, desde el comienzo de la organización de Europa, en una certidumbre»². Lo que pretende el presidente francés es que el «Día de la Victoria» se convierta en el «Día de Europa».

La idea ha sido acogida relativamente mal entre los franceses. Los comunistas la califican de «ultraje» a la memoria de quienes dieron su vida contra el fascismo. En los países miembros de la Comunidad Europea el proyecto ha sido hasta aplaudido. Los alemanes se han frotado las manos saludando la decisión de París. En otros países comunitarios, las manifestaciones son menos espectaculares, pero la idea ha caído bien. Los observadores creen que se trata, antes de nada, de un gesto europeo y, de paso, un regalo a los alemanes. Giscard intenta evitar los errores de De Gaulle y las ambiciones frustradas de Pompidou³. Francia y la República Federal buscan el equilibrio mundial a través de la unidad de Europa.

En cuanto al Gobierno de Bonn, el canciller Schmidt abrió el día 7 de mayo la sesión del Gabinete con una declaración recordando el trigésimo aniversario de la capitulación de la Alemania nacionalsocialista. La fecha ha de ser recordada como el final de una tragedia, pero también como el comienzo de una nueva era de paz y democracia. La República Federal seguirá manteniendo su postura de renuncia a la violencia como la esencia de su política exterior. Bonn no intentará nunca una revisión de las fronteras que dejó detrás de sí el 8 de mayo de 1945. La política de reconcilia-

² «Los franceses acogen mal la decisión de no celebrar ya la victoria sobre el Reich alemán», en *ABC*, el 10 de mayo de 1975, de Miguel Angel Gozalo.

³ «Tempestad entre los ex combatientes por la decisión de Giscard de no conmemorar la capitulación de Alemania», en *Diario de Navarra*, el 10 de mayo de 1975, de Feliciano Fidalgo.

ción iniciada por Adenauer con el Occidente tuvo un complemento en la Ostpolitik de Willy Brandt⁴, aunque la situación no es, ni mucho menos, satisfactoria. Francia liquida la II Guerra Mundial por considerar su conmemoración como acto contrario a la unidad europea. La República Federal se guía por el mismo principio y acepta con satisfacción el gesto de París. No obstante, nadie se olvida por completo del 8 de mayo; los alemanes, porque se sienten obligados a hacerlo; los vencedores, porque se creen justificados.

En los Estados del bloque soviético, especialmente en la propia URSS y en la República Democrática Alemana, lo que más se viene subrayando es la «victoria de los ejércitos rojos sobre la Alemania nazi», como si los demás aliados no contasen para gran cosa. Se insiste en que el comunismo soviético ha vencido al nacionalsocialismo; lo cierto es que desapareció un sistema totalitario cediendo paso a otro muy similar⁵. Las realidades cuentan...

II

El primer beneficiario de los resultados de la II Guerra Mundial es la URSS; desaparecen los tres Estados bálticos, siendo incorporados al imperio moscovita por medio de las armas, igual que una parte de Finlandia. Polonia pierde un enorme territorio siendo desplazada hacia el Oeste a expensas de Alemania, país, a su vez, descuartizado, desplazado y humillado en todos los sentidos. Restaurada la Checoslovaquia de 1938, desaparece la República eslovaca, la Rutenia Subcarpática y parte de Rumania. Los demás Estados recobran su independencia formal, pero no real. El único país que pudo restaurar su integridad es Austria. La URSS ha construido un inmenso bloque «socialista», donde todo el poder es del Kremlin. Según diría el secretario general del Partido Comunista de Checoslovaquia, Gustáv Husák⁶, «siguiendo las mejores tradiciones internacionalistas, la República Socialista de Checoslovaquia y nuestro Partido coordinan su actividad con los demás países de la comunidad socialista y sus partidos. Las consultas,

⁴ «Schmidt recordó el trigésimo aniversario de la capitulación de la Alemania nazi», en *Información*, Alicante, el 8 de mayo de 1975, de César Santos. Asimismo: «Francia liquida la II Guerra Mundial», en *Levante*, de Valencia, el 10 de mayo de 1975, de Enrique Laborde.

⁵ «El XXX aniversario del fin del nazismo, bajo distintos prismas», en *La Prensa*, Barcelona, el 8 de mayo de 1975, de César Santos.

⁶ «Un gran jalón de la historia mundial», en *Revista Internacional*, 5/75, Praga, 3-9.

las entrevistas y las conferencias contribuyen a nuestros esfuerzos políticos internacionales y a profundizar la colaboración multilateral de los países socialistas y los partidos hermanos. Nosotros vemos la base del sucesivo desarrollo de nuestra comunidad en la realización del programa complejo de integración económica socialista, elaborado conjuntamente, que es la fase superior de relaciones económicas recíprocas...; el socialismo adquiere madurez, experiencia y fuerza crecientes; este proceso quedó bien definido por L. Breshnev, secretario general del PCUS, en el XXIV Congreso del mismo».

El XXX aniversario de la victoria en Moscú dio a Breshnev la ocasión para insistir en la coexistencia pacífica y en la cooperación con el Occidente. A la ceremonia asistieron representantes de Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia y de todos los países del bloque oriental⁷. L. Breshnev destacó la lucha contra las potencias del Eje y la estrecha colaboración de entonces entre la coalición antinazi. Aseguró, asimismo, que el mundo occidental empieza a comprender con realismo la coexistencia pacífica—debido a la tenacidad de la política exterior de la URSS—con el propósito de alejar la amenaza de una nueva catástrofe. Coincidiendo con el fin de la guerra en Vietnam, el líder soviético cree en la posibilidad de un mejor entendimiento entre el Este y el Oeste, siempre con el fin de consolidar la política y los resultados del coexistencialismo. Quedan incluidos los problemas relacionados con las fronteras existentes, la no intervención, la seguridad europea, el desarme, etc.

Con este motivo, Breshnev ha sido ascendido al grado de mariscal de la Unión Soviética, puesto que hace poco fue nombrado general de ejército; se trata de un escalafón político-militar en virtud de su función de secretario general del CC del PCUS y, al mismo tiempo, como defensor de la paz, porque «la lucha por la paz continúa sin pausa ni descanso», ha declarado ante los seis mil oyentes. Por otra parte, y siempre de acuerdo con las declaraciones de Breshnev, la URSS hizo posible la liberación no sólo de los actuales países de la comunidad socialista, sino también de China y Albania. Sólo el Kremlin tiene el derecho a liberar los pueblos. Lo demás es imperialismo, capitalismo, colonialismo e inhumanismo. En tal sentido hay que in-

⁷ «Breznev elogia la coexistencia y la cooperación con Occidente», en *El Noticiero Universal*, Barcelona, el 9 de mayo de 1975, así como el 8 de mayo: «Breznev, después de su victoria moscovita»; también «Breznev reitera la coexistencia pacífica», en *Diario Regional*, Valladolid, el 9 de mayo de 1975; «Breznev, mariscal de la Unión Soviética», en *Región*, Oviedo, el 9 de mayo de 1975.

interpretar las manifestaciones del nuevo mariscal hechas en la Plaza Roja, de Moscú.

En lo referente a la destitución de su rival en el mando, Shelepin, el texto oficial anunciaba sólo la persecución de la política de paz, que es la propugnada por Breshnev; se deduce que Shelepin discrepaba, por ello tuvo que dimitir o jubilarse políticamente. Una vez más, Breshnev ha logrado afianzarse, esta vez de una manera rotunda.

III

Después del trigésimo aniversario de la última conflagración, el mundo conmemora otro aniversario, esta vez cara al porvenir: la reconciliación europea, cuando el 9 de mayo de 1950 Robert Schumann, entonces ministro de Asuntos Exteriores francés, ponía en marcha la idea de crear la CECA, es decir, la Comunidad Europea del Carbón y Acero, secundado de la postura de Jean Monnet, otro francés cargado de realismo y al que se llamaría a continuación «padre del Mercado Común». El 18 de abril de 1951 se firma el Tratado de París, por el que se constituía la Comunidad en cuestión y que en 1952 fue ratificado por los seis Parlamentos.

En la declaración del 9 de mayo de 1950 constan, entre otras cosas, las siguientes argumentaciones⁸: la paz mundial no podrá salvaguardarse sin esfuerzos creadores proporcionados a los peligros que la amenazan. La contribución que una Europa organizada y llena de vida puede aportar a la civilización es indispensable para el mantenimiento de relaciones pacíficas. Europa se hará mediante realizaciones concretas. La unión de las naciones europeas exige que sea eliminada la oposición secular entre Francia y Alemania en primer lugar. El Gobierno francés propone que el conjunto de la producción franco-alemana de carbón y acero dependa de una alta autoridad común en una organización abierta a la participación de los demás países de Europa.

La reunión en común de las producciones respectivas asegurará inmediatamente el restablecimiento de bases colectivas de desarrollo económico como primera etapa de la Federación Europea y cambiará el destino demasiado

⁸ «La "primera piedra" de la Unión de la Europa Occidental», en *Ideal*, Granada, el 9 de mayo de 1975, de Antonio Checa. «25 aniversario del M. Común», en *Lanza*, Ciudad Real, el 10 de mayo de 1975; «Cómo renació Europa», en *El Correo Catalán*, el 9 de mayo de 1975.

tiempo dedicadas a la fabricación de armas de guerra. Esta solidaridad de producción hará materialmente imposible una guerra entre los dos países. Dicha producción será ofrecida al mundo entero sin distinción ni exclusión para contribuir al mejoramiento del nivel de vida y al progreso de las obras de paz. Para conseguir los objetivos propuestos, el Gobierno francés está dispuesto a abrir negociaciones sobre las bases siguientes: la misión atribuida a la alta autoridad común será la de asegurar en los plazos más rápidos la modernización de la producción y la mejora de su calidad; el aprovisionamiento en condiciones idénticas en el mercado francés y en el mercado alemán; el desarrollo de la exportación común; la igualdad en el progreso de las condiciones de vida de la mano de obra en carbón y acero.

El proyecto francés despertó una gran esperanza y los alemanes comprendieron que formarían parte integrante de la Europa del futuro. Italia y los países del Benelux dieron rápidamente su conformidad para colaborar en condiciones de plena igualdad en una organización común. A partir de aquel momento, los acontecimientos se fueron acelerando.

Al conmemorar el XXV aniversario del Mercado Común, Giscard d'Estaing señalaría que, a pesar de la realización y superación de los primeros objetivos, la declaración de 1950 guarda su actualidad siendo para los europeos de 1975 fuente de inspiración y ánimo. Después de Schumann y Monnet aparecen nombres tan ilustres del europeísmo como son Di Gasperi, Adenauer, De Gaulle, etc. La Comunidad había nacido, constituida por Francia, la República Federal, Italia, Países Bajos, Bélgica y Luxemburgo, que era la Europa de los Seis, hace poco ampliada a la de los Nueve, incluyendo a Gran Bretaña, Irlanda y Dinamarca. Actualmente cuenta con una potencialidad negociadora con otros países, entre ellos figura también España.

IV

Europa ha vivido estos treinta años en paz, pero en una paz precaria, ya que los vencedores—pasando por Casablanca, Teherán, Yalta y Potsdam—no lograron cortar los males por las raíces. No solamente Alemania es un país dividido, sino la Europa entera. Los focos conflictivos en la escena internacional se dan casi a diario. La «guerra fría» de 1948-49, la guerra de Corea, de 1950, los treinta años de guerra en Indochina, Oriente Medio, Congo-Zaire, Etiopía, República Dominicana, Cuba, Argelia, levantamientos en

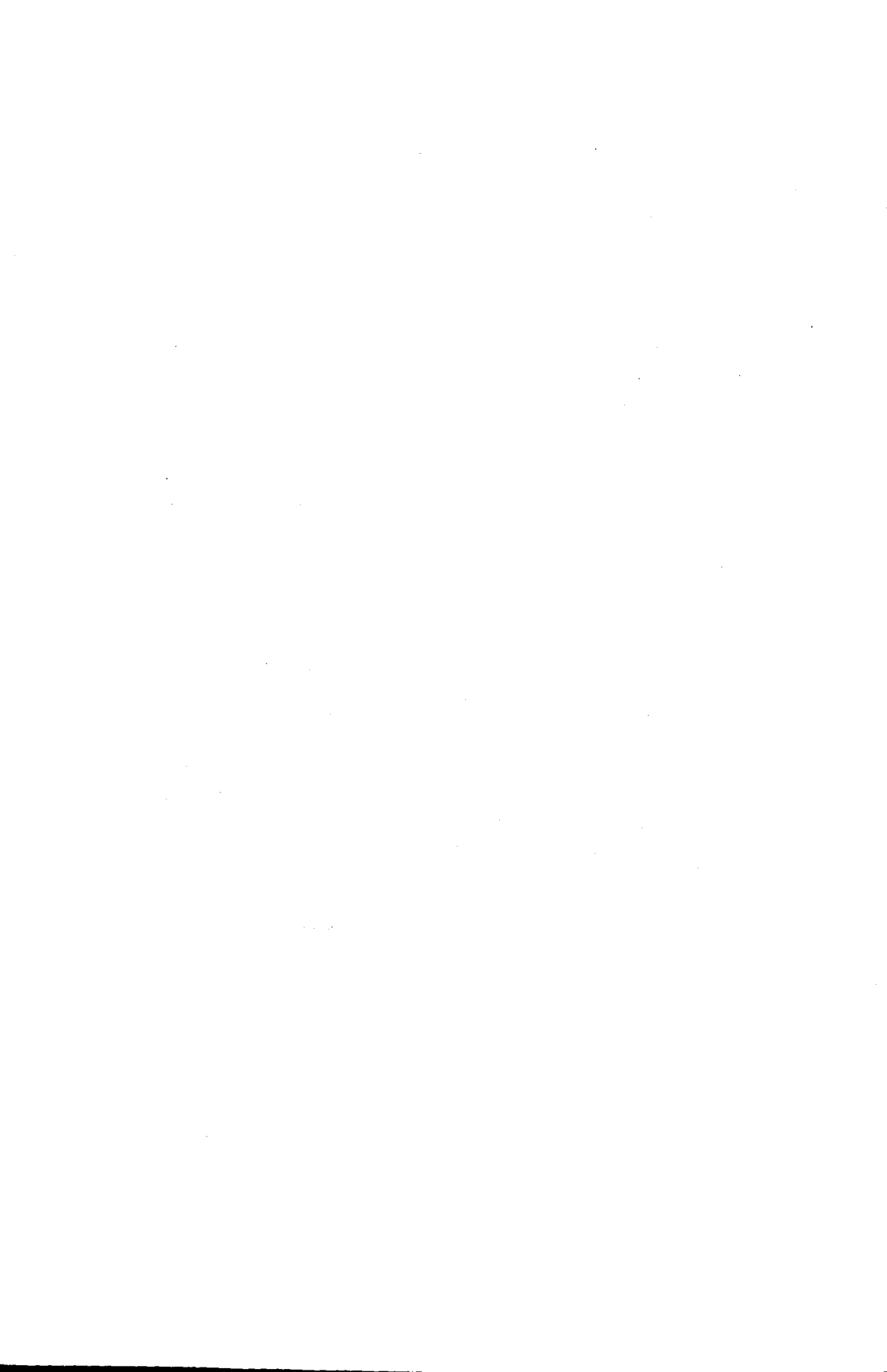
Alemania oriental en 1953, de Polonia y Hungría en 1956, los acontecimientos de Checoslovaquia de 1968-69, conflictos ideológicos y políticos entre la URSS y Yugoslavia, China y Albania, la crisis de la energía y otros problemas graves no son, precisamente, síntoma de existencia de una paz auténtica y duradera. Las pretensiones soviéticas del dominio universal siguen en vigor.

La desintegración del imperio británico, del colonialismo francés y demás residuos de supremacía europea en el mundo trajo consigo un rápido proceso de descolonización en virtud del principio de autodeterminación para que las nuevas naciones hicieran guerra por su propia cuenta contra Occidente. El mundo queda dividido en grandes bloques por razones ideológicas. En el bloque soviético está prohibido reclamar la autodeterminación de los pueblos; la coexistencia pacífica no admite alternativas para el comunismo. Pero también en el Ulster tal derecho es desconocido. Según esta imagen, la pacificación del mundo no ha empezado aún. No obstante, el hombre prosigue forjando un porvenir mejor dentro de sus posibilidades y obstáculos imperantes. También es verdad que antes de arreglar su propia casa, que es la Tierra, ya se ha lanzado a la conquista de otros mundos. Sólo que queda pendiente una de las batallas más trágicas para la humanidad: la lucha contra el hambre. ¿Cuándo y cómo?

Mientras tanto, en vez de luchar efectivamente contra la miseria, contra la pobreza y contra el hambre, la URSS y sus aliados incondicionales de la «comunidad socialista de Estados»⁹ implantan un «Año Internacional de la Mujer», para que el mundo no se entere de las verdaderas intenciones de la revolución comunista: desviar la atención de los problemas reales e implantar otros, que en Occidente no existen tal como se presentan. Es esa nefasta revolución permanente, y las consecuencias de la coexistencia.

STEFAN GLEJDURA

⁹ Obsérvese que no se trata de una comunidad de naciones o de pueblos, sino de «Estados», puesto que entre Estados puede constituirse sólo una «sociedad» y no «comunidad», en el sentido clásico de la palabra.



CRONOLOGIA

